

mas de prudencia y prevision política, y pudo contestar á estos impudentes Legisladores, que para él no eran leyes los artificios de los intrigantes, ni los mandatos de los tiranos.

Animados de este instinto generoso, y exáltados por la indignacion que os causó la perfidia sin exemplo con que fuísteis invadidos, corristeis á las armas sin temer las terribles vicisitudes de un combate tan desigual, y la fortuna subyugada por vuestro entusiasmo os rindió tributo, y os concedió la victoria en premio de vuestro arrojo. Efecto inmediato de estas primeras ventajas fué la recomposicion del Estado, dividido á la sazón en tantas fracciones como provincias. Pensaban nuestros enemigos haber sembrado entre nosotros el mortífero germen de la anarquía, y no advirtieron que el seso y la circunspeccion Española eran todavía mas poderosos, que el maquiavelismo frances. Sin contradiccion, sin violencia, se estableció una autoridad Suprema, y el pueblo que acababa de asombrar al mundo con el espectáculo de su exáltacion sublime y de sus victorias, le llenó de admiracion y de respeto con su moderacion y cordura.

La Junta Central se instaló, y su primer cuidado fué anunciaros que si la expulsion de los enemigos era su primera atencion en tiempo, la felicidad interior y permanente del Estado era la principal en importancia. Porque dexarle anegado en el piélago de abusos agolpados para su ruina por el poder arbitrario, seria á los ojos de vuestro actual Gobierno un delito tan enorme como ponerlos en las manos de Bonaparte. Así es que luego que el torbellino de los sucesos militares se lo permitió, hizo resonar en vuestros oidos el nombre de vuestras Cortes, que para nosotros ha sido siempre el ante-

